

Señor Don Carlos Faust

B l a n e s

Mi querido amigo: Como el tiempo veo que apremia le remito las plantas que le dije. Salvo unas pocas, que reservo para compararlas con más ~~examinación~~ detenimiento, van todas las cariofiláceas y euforbiáceas recogidas el año pasado. En las euforbias verá a menudo que acompaña a la planta un paquetito de semillas. Sería conveniente ponerlas en otro de celofana, para que se pudiera examinar su morfología, tan decisiva para casi todas las especies de aquel género.

En el paquete verá también las especies de Clarasó correspondientes a las indicadas familias de cariofiláceas y euforbiáceas. Casi todas ellas llevan una nueva etiqueta, para que si Vd. considera conveniente incorporarlas a la colección de las Selva no desdigan por la etiqueta. Las recolectadas por nosotros el año pasado están todas envenenadas. Las de Clarasó me dijo Vd. que también lo están; por esta razón no las hemos ~~envenenado~~ envenenado nosotros, y continúan pegadas, tal como las dispuso aquel amigo.

Ayer noche regresé de Valencia, desencantado de los atropellos del clima, ya que no hemos tenido ni un día sin lluvia. Gracias al auto que el amigo Gámir puso a nuestra disposición hemos podido hacer algo. Hemos recorrido según dijo el chófer más de mil kilómetros..... Lo más interesante ha sido el hallazgo del roble de Cavanilles, Quercus valentina, que Schwarz, el monógrafo, deja con la categoría de subspecie. En su localidad clásica, el pueblecito llamado Torre d'En Garcerán, a 850 m de altitud, nos dijeron que no quedaban ya robles. Creían que lo que yo deseaba eran troncos de roble. Pero cuando les aclaré que sólo se trataba de unas ramitas me enseñaron uno de los poquísimos supervivientes a la hecatombe de un siglo y medio de destrucción. Parece como si Cavanilles hubiese visto ya ese ejemplar, no por lo viejo, que no es nada extraordinario, sino porque junto a él se crían todavía dos especies que él señaló también de aquel lugar.

Hemos escogido el lugar que va a ser centro de trabajo si nuestros proyectos no se malogran: La Virgen de la Vega, cerca de Alcalá de la Selva, a unos 1.400 m de altitud, al pie mismo de la cota llamada Peñarroya, a 2.019 m, lugar donde se halla aquella famosa localidad del Pinus montana, pino moro, como le llaman allí. Fuera del Pirineo no se halla en la Península más que en esa cumbre, y nuestro plan de ahora es examinar en qué condiciones ha podido resistir y cuáles son las plantas que le acompañan.

Al llegar a casa ayer noche encontré su carta del 20, y las 500 pesetas del otro sobrecito. Sentiría que representase para Vd. el más pequeño sacrificio su envía. Si mis cuentas no fallan no queda ahora más que un saldo de 45 '30 ptas. de mi nota de octubre pasado. Por consiguiente no se le ocurra mandarme nada más sin que yo le avise. Como me advirtió que trabajase con cierta moderación, lo hago así, y tomo nota del tiempo empleado. Para su satisfacción y tranquilidad quiero advertirle que me parece podré despachar ese estudio de todo lo recolectado en poco más de un mes, a razón de medio jornal cada día.

Mientras me mojaba pensaba en su jardín, y me consolaba así de la mojadura. Espero que cuando lo veamos el 5 de mayo estará lo suficiente regadito para producir la mejor impresión en todos.

Suyo afectísimo

Barcelona 24 de abril de 1946

26.4.